

■ Por Alberto Abello

Editor General EL NUEVO SIGLO

La fatal noticia de la muerte de Diego Tovar Concha, un conservador insobornable, una leyenda de la lucha del Partido Conservador contra la dictadura del general Rojas Pimilla, un intelectual de honda e inagotable vocación por el saber, al que Laureano Gómez sedujo para el quehacer político, hace obligatoria la comparación de su talla de hombre público con la mediocridad presente en algunos de los cuadros del conservatismo. Diego Tovar Concha prueba, con el coraje y valor civil a lo largo de su vida, la incapacidad espiritual para la abyección, y como los hidalgos de antaño no sabe doblar la cerviz. Es el proceder del que entiende como un deber ser leal al ejemplo de antepasados ilustres, es el sobrino de José Vicente Concha, ese insigne compatriota que, junto con Don Miguel Antonio Caro, Juan B. Pérez y Soto y otros destacados parlamentarios, se negaron a aceptar la limosna que nos ofrecieron a cambio de olvidarnos de nuestra soberanía en Panamá.

#### La dictadura

La estirpe de los Tovar y los Concha está ligada desde los albores de la República al servicio de nobles principios y, por lo general, a la causa conservadora. No pocos de sus familiares brillaron en las guerras civiles y en la política o perdieron la vida en crueles combates; no menos dramática fue la prisión del general Tovar, comandante de nuestras tropas para restablecer el orden en Panamá, agasajado por el traidor oficial Huertas y, en medio de brindis y afirmaciones de amor y fidelidad a Colombia, detenido e incommunicado, arbitrariamente. La tragedia de la pérdida de Panamá obsesionaba a Diego Tovar, era un tema recurrente de sus inagotables diatribas sobre cuestiones colombianas y armaba tribuna en cualquier momento, dado que era un conversador excepcional, afirmativo, erudito y ameno.

Diego Tovar, junto con Álvaro Gómez, Belisario Betancur y Alfredo Araújo Grau, hace parte del Batallón Suicida, que se forja en la clandestinidad para intentar la quijotesca empresa de combatir y dar al traste con el denominado régimen de facto. No se ha escrito la historia de ese puñado de jóvenes dirigentes conservadores que salieron a luchar contra el Régimen

♦ **DIEGO TOVAR** Concha, un conservador insobornable, una leyenda de la lucha del Partido, un intelectual de honda e inagotable vocación por el saber, ya no nos acompañará más. Falleció.

#### EL POLÍTICO, LA LEYENDA

## Diego Tovar, un conservador insobornable

despótico sin más armas que el entusiasmo, la fe en la libertad y la democracia. Todo parecía sonreír a la dictadura, el General usó la televisión para intoxicar la opinión y hacerse propaganda, casi todos los días aparecía dando declaraciones como un Mesías, repartiendo favores y chequeos; los precios del café eran los mejores, el dólar barato y la continuación y ampliación del plan de obras públicas del gobierno de Laureano Gómez, como la recapitalización y fortalecimiento del Banco Popular, al servicio de los empresarios sin influencias y los prestamos a bajo precio de las prendas y joyas familiares, le daban cierta popularidad al gobierno.

Los dineros públicos al servicio del populismo se emplean con tal discrecionalidad, que posteriormente el Congreso de la República enjuicia al general Rojas. La prensa en su mayoría no deja de exaltar al dictador, que se apoya en una Constituyente de bolsillo, que prorroga por cuatro años el mandato espurio. Lo que llama más la atención de aquellos tiempos no es tanto el ansia de poder de Rojas, dado que llegó al gobierno de facto por cuenta de los acontecimientos que otros habían propiciado tras bambalinas y de un vacío de poder, sino la capacidad de adular, medrar y rebajarse de algunos colombianos.

#### La lucha

Su piel se endureció temprana, como miembro del Batallón Suicida, que con tanto ardor combate la dictadura del general Rojas. Mientras Laureano Gómez estaba en el exilio en España. La Policía secreta los persigue y con frecuencia son conducidos a las mazmorras del SIC. EL SIGLO, clausurado por negarse a publicar los informes oficiales ni aceptar la censura, sirvió de sede para las clandestinas reuniones del Batallón Suicida con los dirigentes conservadores. La caída del general Rojas, coincide con el ascenso del dirigente político Diego Tovar y su posterior ingreso a las lides parlamentarias. Por entonces, se hizo famosa su figura en el Congreso, por lo general de traje gris, de sombrero, un bigote cuidadosamente recortado, el cigarrillo en los labios y varios libros bajo el brazo.

En los grandes debates en los que participa y se hizo famoso como orador parlamentario, su voz profunda y el ademán resuelto, junto con el índice acusador lo caracterizaban. Le agradaba acorrallar al adversario con su poderosa dialéctica y sarcasmo. Sus mejores intervenciones se dan en el campo constitucional, las relaciones del Estado y la Iglesia, la reforma de la justicia, temas económicos como el del Fondo del Ahorro, la cuestión agraria y tuvo una sonada confrontación con Indalecio Liévano, que era senador, por cuenta de las políticas agrícolas erráticas como en el caso del Chirila. Defiende el campesinado irredento el campesinado, combate la corrupción y acusa a los sucesivos gobiernos, en especial el de Carlos Lleras Restrepo de decapitalizar el campo y la inevitable secuela de violencia que eso fomentaba. También, se opone con todas sus fuerzas al control de la natalidad por el Estado, siguiendo los postulados de la Iglesia Católica, eso lo distanció del gobierno de Alberto Lleras.

#### Político de ideas

Tovar, a diferencia de la masa de los parlamentarios de hoy en día al servicio del Régimen, que viven en un concurso de adulación permanente al Ejecutivo, figura como parlamentario de carácter, un tanto huraño, que desconfía de los aduladores y enfila sin contemplación sus batallas contra el

gobierno de turno: Sus intervenciones en el Congreso, mostraron fina lógica, erudición y capacidad de contradecir y conmover. Preside con honor la dirección del Partido Conservador, la Presidencia del Senado y otras distinciones.

Es evidente que dentro del esquema del poder compartido del Frente Nacional, de la convivencia entre las fuerzas antagónicas, su figura y su posición doctrinaria irreducible se torna un tanto incomoda. No entiende la oposición calculada para no herir a nadie y amagar con debates que no se dan, para después salir a pedir favores e intrigar por contratos. Formado en el estudio, convencido de sus ideas, su divisa es: sacrificarlo todo para sacarlas adelante los postulados conservadores y llevarlos al poder. Lo que estrictamente no es factible en un gobierno compartido por dos fuerzas que se dicen antagónicas. Como su escenario natural es el Congreso, queda atrapado con varias generaciones en la encrucijada histórica de apoyar el Frente Nacional, ideado por Alberto Lleras y Laureano Gómez, acorde con sus objetivos, más sin estar plenamente satisfecho con su evolución.

Diego Tovar acompaña a Álvaro Gómez, cuando éste se opone a la Reforma Agraria y la reforma constitucional de Lleras. En un receso político de Álvaro, durante el cual da libertad a sus parlamentarios, Diego asume la conducción de Acción 25, un grupo parlamentario alvarista. Y, después, al regreso de Álvaro Gómez de nuevo a la política y retornar a la curul de senador, Diego toma distancia, se hace a un lado y no vuelve al Congreso. Más tarde ingresa con entusiasmo a la campaña por la candidatura de Belisario Betancur a la Presidencia, con el que lo une una antigua amistad; juntos editaron la revista *Prometeo*, de renovador influjo intelectual en el país. El presidente Betancur lo nombra en la diplomacia y brilla en el servicio exterior por la dedicación y talento. Fue embajador en Perú y Uruguay y participó en varias misiones internacionales, entre ellas en la ONU. Retirado, enfermo y consciente de la decadencia colombiana, lo laceraba la atonía conservadora y condena que se sacrifiquen nuestros ideales e historia; para apoyar a la reelección de un liberal de corte rionegrino por las migajas del poder. ■

